

RECETAS PARA EDUCAR

© Juan Carlos López

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

Me encantan las casas que huelen a hogar, que se levantan por la mañana y aún sin romper el silencio, se dan los buenos días con un beso o un abrazo. Que para despertar a los más pequeños, lo hacen con cariño, acurrucándose en su cama.

Huele a hogar en las familias que no se gritan, sino que se hablan, y si alguna vez surgiese un grito, aparecería la sorpresa, y la comprensión, pues algo raro debe pasar, y alguien lo está pasando mal y hay que ayudar.

Es hogar cuando hay un código familiar implícito, que sin palabras, cuando uno está cansado, el otro le ayuda, que si uno está enfermo, la familia le arropa y le acompaña. Que cuando uno tiene ilusión, los ojos del resto de la familia se iluminan. Que cuando hay algo importante que contar se apaga la televisión.

Huele a hogar, cuando la familia se convierte en el mayor hincha del partido de fútbol, o de baloncesto o de gimnasia, a pesar del frío y del cansancio.

Se hace hogar cuando se da un masaje en una espalda cansada y dolorida, o cuando se esparce la crema en las manos.

Cuando se prepara una cena de Navidad en equipo: uno pone la mesa, otro pela las patatas, otro prepara la bandeja. Y juntos recogemos los platos y los fregamos.

Cuando se hacen los cumpleaños especiales, y se conspira a espaldas, para preparar una fiesta sorpresa.

Huele a hogar cuando se hacen regalos no materiales, y al pedir al otro, esta petición se convierte en halago pues ensalza sus valores.

Olor a hogar

Es hogar cuando hay un código familiar implícito, que sin palabras, cuando uno está cansado, el otro le ayuda

Huele a hogar, cuando los unos hablan bien de los otros fuera de casa. Y los padres y los hijos se convierte en superhéroes, a oídos de los demás.

Cuando uno llora y hay cola para abrazar e intentar consolar

Libertad para decir las cosas

Cuando hay libertad para decir cosas bonitas, y hablar de los sentimientos. Cuando se puede sentir miedo, o rabia y ésta puede ser comprendida y no reprimida

Cuando se dice te quiero varias veces al día con gestos, detalles ayudas...

Cuando fluye el sentido del humor y las carcajadas. Y nos podemos divertir juntos

Cuando elegimos la película entre todos, y la vemos con unas pipas o palomitas. Y esperamos el sábado por la noche para verla en el salón. Cuando unos confían en el otro.

Cuando no dejamos salir a nadie despeinado y le miramos a la cara para que vaya reluciente.

Huele a hogar cuando aplaudimos a papá en la carrera y le esperamos en la meta, y aunque entre en último lugar, "es

nuestro campeón". Y le tenemos preparada la medalla de chocolate con un cordón de lana.

Y cuando todos te quitan la esperanza, tu familia te enciende la luz aún en la oscuridad más cerrada.

Cuando comemos ese bocata de tortilla en el coche, cuando compartimos la botella de agua.

Momentos para recordar

Se hace hogar cuando las penas las lloremos juntos, y buscamos momentos para recordar con cariño a los seres queridos

Cuando vamos de compras y se ponen interés en lo que se compran los demás

Cuando en el super hacemos la compra pensando en lo que le gusta al otro.

Cuando siempre hay tiempo para escuchar, y siempre hay palabras de esperanza y aliento.

Cuando no hace falta hablar de prioridad, porque sabemos dar un paso para atrás.

Cuando yo te voy a acompañar y tu me vienes a recoger.

Y cuando a ti te cuesta yo te acompaño para hacértelo más fácil.

Cuando compartimos lo divertido y lo aburrido. Cuando hay complicidad.

Cuando hacemos los planes juntos sentados alrededor de una mesa

Cuando se lee en la cara lo que no dicen las palabras.

Huele a hogar cuando mamá sigue siendo la más guapa, papa el más fuerte y los hijos los más listos.

Huele a hogar cuando nadie descasan mientras uno de la familia este cansado y tra-

ZANAHORIAS, HUEVOS Y CAFÉ

Una hija se quejaba acerca de su vida. No sabía cómo hacer para seguir adelante. Estaba cansada de luchar. Parecía que cuando solucionaba un problema, aparecía otro. Su padre, un chef de cocina, la llevó a su lugar de trabajo. Allí llenó tres ollas con agua y las puso a hervir. En una colocó zanahorias, en otra colocó huevos y en la última colocó granos de café. La hija esperó, preguntándose qué estaría haciendo su padre.

A los veinte minutos el padre apagó el fuego. Sacó las zanahorias y las colocó en un tazón. Sacó los huevos y los colocó en otro plato. Finalmente, coló el café y lo puso en un tercer recipiente. Mirando a su hija le dijo: "Querida, ¿qué ves?"

"Zanahorias, huevos y café" fue su respuesta. La hizo acercarse y le pidió que tocara las zanahorias. Ella lo hizo y notó que estaban blandas. Luego le pidió que tomara un huevo y lo rompiera. Luego de sacarle la cáscara, observó el huevo duro. Luego le pidió que probara el café. Ella sonrió mientras disfrutaba de su rico aroma.

Humildemente la hija preguntó: "¿Qué significa esto, padre?"

Él le explicó que los tres elementos habían enfrentado la misma adversidad: agua hirviendo, pero habían reaccionado en forma diferente. La zanahoria llegó al agua fuerte, dura; pero después de pasar por el agua hirviendo se había vuelto débil, fácil de deshacer.

El huevo había llegado al agua frágil, su cáscara fina protegía su interior líquido; pero después de estar en agua hirviendo, su interior se había endurecido.

Los granos de café sin embargo eran únicos; después de estar en agua hirviendo, habían cambiado al agua.

"¿Cual eres tú?", le preguntó a su hija. "Cuando la adversidad llama a tu puerta, ¿cómo respondes? ¿Eres una zanahoria que parece fuerte pero que cuando la adversidad y el dolor te tocan, te vuelves débil y pierdes tu fortaleza?"

¿Eres un huevo, que comienza con un corazón maleable? Poseías un espíritu fluido, pero después de una muerte, una separación, o un despidio te has vuelto duro y rígido? Por fuera te ves igual, pero ¿eres amargado y áspero, con un espíritu y un corazón endurecido?"

¿O eres como un grano de café? El café cambia al agua hirviendo, el elemento que le causa dolor. Cuando el agua llega al punto de ebullición el café alcanza su mejor sabor. Si eres como el grano de café, cuando las cosas se ponen peor tú reaccionas mejor y haces que las cosas a tu alrededor mejoren.

bajando en la casa. Cuando hay un problema, no se va nadie a la cama sin resolverlo. Cuando se reconoce cada llamada al timbre sin abrir la puerta.

Cuando la mentira no está en el diccionario.

Huele a hogar cuando a mis 40 sigo llamando a mamá, y nos sentamos para compartir y pasear.

Huele a hogar cuando el día se apaga con el cariño con el que comenzó.

Porque todos necesitamos un lugar donde "recargar las pilas", donde sentirnos queridos de manera incondicional, un lugar en el que somos únicos y especiales. Sólo así se puede salir luego fuera a vivir. Huele hogar cuando la casa se convierte en un oasis. Me gusta el olor a hogar.

